



Mercedes Morán,
en su despacho
en la sede de la
consejería en Mérida.

FOTOGRAFÍA: J. M. ROMERO



–¿Qué necesita Extremadura para fijar población al territorio, sobre todo en las áreas rurales?

–Atraer personas y empresas y eso pasa por ese desarrollo industrial y empresarial que buscamos. Nos estamos empeñando en que todos los pueblos y municipios tengan los mismos servicios y oportunidades. Por ejemplo, a principios de la legislatura pasada pusimos en marcha el Plan de Garantía y Calidad del Agua Potable con el que hemos desarrollado importantes obras de captación, regulación y abastecimiento. También firmamos con las diputaciones provinciales unos protocolos de depuración con los que hemos impulsado más de 30 proyectos de saneamiento. Nuestro objetivo ahora es reunificar en un solo plan todas las necesidades hidráulicas de la región para garantizar una gestión cada vez más eficaz del agua, mejorar la seguridad de estas infraestructuras y asegurar el suministro.

–Su consejería también incluye una Dirección General de Cooperativas. ¿Seguirán siendo las cooperativas importantes en la economía extremeña?

–Las cooperativas son en muchos pueblos la única empresa. Generan empleo, fijan población y proporcionan desarrollo económico. Y queremos que así siga siendo y que cada vez sean más competitivas. Por eso, seguiremos fomentando la integración cooperativa. No puede ser que en pueblos pequeños haya dos cooperativas que trabajan los mismos productos. Uniéndose pueden crecer y competir mejor en los mercados. También vamos a promover la agilidad y eficacia tanto en las cooperativas como en las entidades de la economía social y, por ello, vamos a continuar impulsando la digitalización de los registros y procedimientos para simplificar trámites.

–¿Están en ocasiones alejadas las políticas europeas de la realidad de Extremadura?

–Extremadura es profundamente europeísta y reconoce todo lo

«Europa acierta cuando escucha a sus regiones. Y Extremadura va a seguir siendo leal al proyecto europeo, pero también reivindicativa»

que Europa ha aportado a nuestra tierra en materia de cohesión, infraestructuras, desarrollo rural o modernización económica. Pero también es verdad que algunas decisiones que se toman desde Bruselas deben escuchar más a las regiones y adaptarse mejor a las realidades de cada territorio. Y es que no es lo mismo legislar para una gran área metropolitana que para una región extensa, rural y con desafíos demográficos como Extremadura. Por eso, las políticas europeas se deben construir desde el conocimiento del territorio y contando con las regiones. Creo que Europa acierta cuando escucha a sus regiones. Y Extremadura va a seguir siendo leal al proyecto europeo, pero también reivindicativa cuando sea necesario para defender los intereses de los extremeños.

JUNTA DE EXTREMADURA